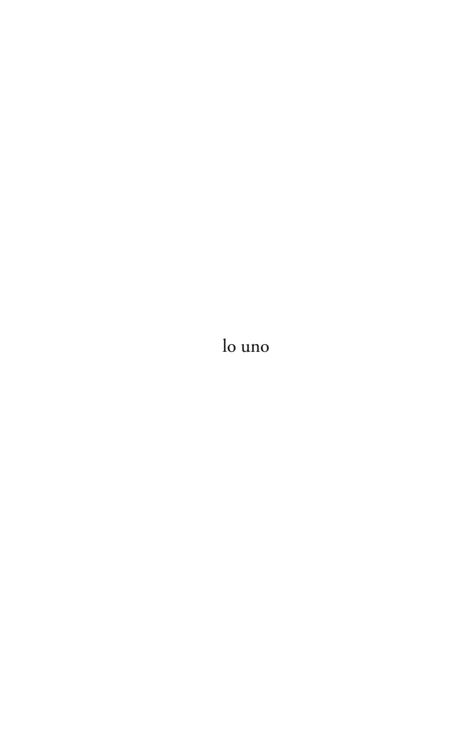
lo uno / lo otro

Natalí Aranda Andrades

EDICIONES INUBICALISTAS

Es una contradicción bastante benévola ésta saber que el mundo cantando, siempre permanece silencioso

Ximena Rivera



El desgarro de mirarse en un espejo y encontrarse. No hay nombres.

Todos fueron inventados para atrapar lo que de mí

se va yendo.

He llorado por horas. Qué me diría él en este instante Que mirara al árbol volverse viento a la hoja riendo para nadie y a la tarde que se entrega sin pedir nada a cambio.

Me diría que me apartara abriendo unos ojos distintos a los míos

unos iguales al árbol a la hoja y a la tarde. Veo los ojos de una extraña sobre mí. No le temo. Cómo temer si es mi rostro el que miro. No soy lo que dicen los espejos ni las fotografías ni lo que otros dicen de mí tampoco lo que yo digo ser

solo soy este lápiz y este papel bajo la luz.

Qué soy

Este lápiz y este papel bajo la luz

este lápiz y este papel que se pregunta bajo la luz

una pregunta bajo la luz una luz que se pregunta. He pasado la tarde mirando ante el espejo mi pelo, mi nariz, mis piernas.

He tratado de adaptarme a la imagen de este cuerpo

que no es mío.

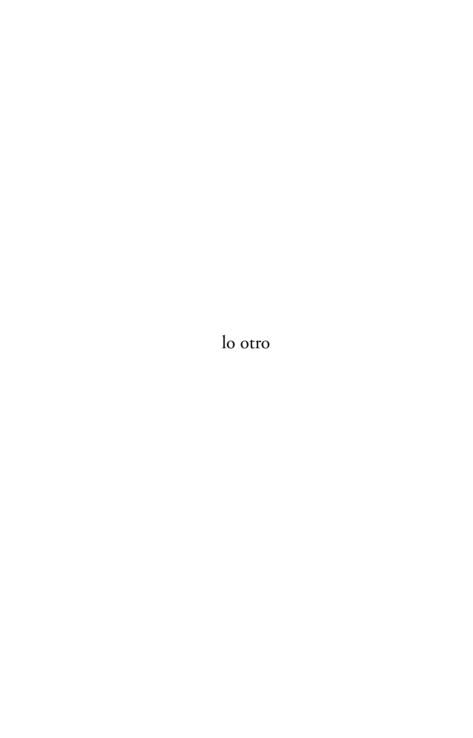
Detenida en un punto afuera

sin imponer una palabra a la mañana de rostro conocido.

Mi afuera es una ventana que da a una pared, mi adentro es una ventana que da a una pared, la diferencia es que uno lo sabe y el otro no, como la vez que mirando al techo me sentí pequeña; tan afuera y tan adentro. En ese instante se inició mi exilio.

Miro mi sombra, nostalgia de algo que no fue. Intento llamarla pero en ella no hay lugar que cobije retornos. Hoy creí tanto en mi existencia que ni la lluvia pudo llevar un rostro distinto al mío. Me reconozco dueña y cómplice de un paisaje que transcurre detenido fragmentado por la cicatriz que el viento muestra en el ir y venir de la habitación de la calle lenta sobre la hora que la cortina anuncia y esconde. En su movimiento vuelve la calle donde alguien mira la piedra deshacerse en el aire. Yo dentro él fuera ambos mirando la tarde que va y viene sin saber si continuar en el hábito del viento o mirarnos de frente y sentirnos menos solos.

¿Muero? La soledad responde: ellos mueren; tú no.



Es triste saber que cuando escriba *esta fría mañana* el invierno habrá desaparecido Un fósforo entre mis dedos abrió su ojo en la oscuridad hasta que consumido por completo cerró la fisura donde la noche se miró a sí misma. Entré a este lugar abandonado a la tarde. Sentí miedo de mi presencia que las cosas tomaran en cuenta mis pasos y se alejaran. ¿Se puede llamar restos a lo que no evoca otro sitio?

La roca detenida ante su doble un cuerpo expulsado por una claridad que retorna. La roca no existe solo el río

una habitación entre los árboles de un bosque pasajero mientras dure el día o alguien quiebre la distancia entre sus pasos y el agua.

Estuve tantas veces

la escalera, la cocina la pieza cerca de la pequeña terraza, el olor de su camisa mi desnudez frente al espejo de la entrada.

Estuve tantas veces

y no me recuerdas, lo sé.

Tampoco me recuerdo

Viento un poco de viento

en un lugar que tiene un espejo para salir al otro lado

es lo de siempre

los días no pasan porque tienen el impedimento de la ausencia

a pesar de la comida descompuesta, de la sombra cada vez más pesada de la cama o del reloj agravando mi presencia

en esta habitación los días no pasan es la noche quien es dueña del gesto inacabado

como siempre. Solo resta esperar la caída de estos muros y con ello la llegada de la edad, los años perdidos. Aquella luz intermitente aproxima mi distancia con las cosas

pero ellas saben

no hay distancia en los segundos en que la noche oculta mi imagen del espejo. De su ojo a la piedra, el tiempo despierta a la tierra con su espalda madura.

El paisaje dice que no es diferente al paso que la arena esconde o a los árboles labradores nocturnos de los muertos.

Sus brazos se alargan en los afilados dientes de las hormigas y huye en el agua para no morir en un cuerpo que no es suyo.

Se despide y queda en lo que al tocar ya es otra cosa porque nada es igual a la distancia a pesar de estar tallado en la misma sangre convertida en un antes y en un otro como reflejo en el recuerdo del mundo Y todo lo que quedó de ti fue un comentario de esa mujer que durante tres generaciones barrió el polvo de las tumbas en el patio San Alberto Mancha cuerpo y huida, edad abierta. Una mancha no es presencia; todo está allí como viaje sin origen. Un plato ha tomado el espacio de la mesa

aparecen sus fisuras restos diminutos de comida

y no sé cuánto tiempo habrá pasado pero ninguno de los dos éramos los mismos cuando al llamarme mi plato levantó sus ojos hacia ti. Solo estoy adentro cuando miro la lluvia. Todo lo demás son días afuera esperando volver al momento detenido. No pude contener en mí tanto silencio, al derramarse para evitar su abertura surgió su nombre. Sombra, abierta como el olvido, como la palma de una mano sin orillas o una ventana antigua ante el escenario de la noche.

Es la sombra de una sombra que se abre sin objeto a la intemperie de sí misma.

Es la cicatriz de una tierra vista en los ojos de nadie

un trazo perdido en el fragmento de una ausencia. Las horas tan puntuales tan ajenas vestidas de gris y de abandono me alejaron de la lluvia

pero hoy he vuelto

gota a gota

sin culpa a escucharla. Vi una hoja desnudando al viento lentamente en el epitafio del sol. Una ventana dibujada es el mundo

ciudad distante habitación sin escapatoria.

La única forma de sobrevivir es inventar una calle tras la ventana dibujada. Quien ama la noche no comete el error de nombrarla y crear el mundo Esto no es una silla es materia que tiende al infinito, posibilidad sin cauce, completamente desbordada por un *no* que comparte la forma del silencio.

La salida del sol no tiene prisa. Las horas se levantan frente al café y me siento pequeña por no poder escribir el nombre del alba. Se comprende la casa de reposo cuando una rueda detenida es lanzada a un lado de la ruta

a esperar que su nombre lo desvanezca el tiempo.

COLOFÓN

EDICIONES

LO UNO / LO OTRO © NATALÍ ARANDA ANDRADES, RPI 272.195 ESTE LIBRO SE DISEÑÓ EN EL TALLER INUBICALISTA DE VALPARAÍSO. PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL BOND ÁHUESADO DE 80 G. Y PARA LA PORTADA CARTÓN DÚPLEX DE 200 G. CON LAMINADO OPACO. SE IMPRIMIERON 100 EJEMPLARES EN NOVIEMBRE DEL AÑO 2016.

INUBICALISTAS